

✠

LAMENTABLE, Y SUCINTA RELACION,

donde por extenso refiere el lastimoso suceso que acaeció el dia 4. de Setiembre de este presente año de 1753. en el Ovalo de la Alameda de esta Ciudad de Valencia, à tiempo que se empezava la corrida de Toros por la tarde hundiendose la mayor parte del tablado de la vela, de donde salieron maltratadas mas de doscientas personas, y murieron cinco hombres, con otras muchas circunstancias que notará el discreto en este breve compendio.

Compuesto por Pasqual Matheu y Castellò.



Mortales, que en el babel
caduco de este emisferio
vivì, gozando ignorantes
deleitables devanèos,
vosotros, que tan ingratos

contra vuestro bien opuestos,
con sañuda perspicacia
solicitais el despeño;
y en fin, à los que olvidados
de aquel poder tan inmenso,

que si cordero nos ama,
leon esgrime su acero:
oy con clausulas discordes,
evidente hazer pretendo
el mas lamentable caso,
el mas fùnebre suceso,
y la lastima que llora
quien obstenta humano pecho.
Dia quatro de Setiembre,
contados mil setecientos
cinquenta y tres, quando Aurora
claras luces prestò à Febo,
para que brillasse activo
tan soberano portento,
en tenebrosos anuncios,
ya nos avifava el Cielo,
de la tragedia tan triste
como sucedida vemos;
corriendo su curso el dia,
llegò la tarde, y al tiempo
de que todos los vecinos
deste Valenciano pueblo,
a ver los toros al prado
vigilantes acudieron,
despues que en pausada orden,
inumerables subieron,
tanto que ya los conductos
cerraron, porque el festejo
diera principio al assunto,
(aqui balbuciente el pecho,
de la gravedad del caso
se conspira en el aliento)
sucedìo aviendo salido
el primer toro, que al viento
el polvo pisado eleva,
que furioso fuè, y sobervio,
tan arrojado se arroja,
tras de uno al antepecho,
que no pudiendo en èl mismo,
cebar su instinto sangriento,
en los maderos se ensaya,

de cuya accion al afecto,
todo el concurso que havia
en el andamio de asiento,
temiendo algun mayor daño,
ò por notar el suceso,
todos en pie se levantan,
cuyo veloz movimiento,
este andamio de la vela
su mayor fuerza abatiendo,
diò lugar, que flaqueando
del clavazon los embreos,
de las cuerdas los enlaces,
y el bien censurado esfuerzo,
dando feroces crugidos
lamentaban los maderos,
suceso el mas execrable,
en baybenes vino al suelo
aquella maquina insigne,
causando tan grande estruendo
que al aplomarse el andamio
parecia de que opuestos
en lid campal esgrimian
todos los quatro elementos
en este estrago se oian,
de infinitos que se hundieron
lamentables confusiones,
realmente presumiendo,
que finalizaba el Orbe,
en tan grande desconuelo.
Quien viera à la madre amada,
que del lado los hijuelos
ràpidamente abatidos
se le desaparecieron.
Hombres, niños, y mugeres,
en lanze tan manifesto,
de quatrocientos passaron
los que de arriba cayeron,
siendo la desdicha tanta,
que os digo lector discreto,
que solo yo que fui Argos,
pude notar el suceso,

pues compasivo el cuidado
notè triste monumento,
lo que fuè pensil de Adonis,
como de Venus recreo.
Mas à vista de el estrago
vigilantes acudieron,
Señores Juezes, y Alcaldes,
compasivos, como cuerdos,
sintiendo agenos delirios
se introducian al riesgo,
dando provision celosos
mostrando su desempeño,
haciendo que los Ministros,
y los Soldados resueltos,
dieran lugar a sacarlos
de aquel promontorio fiero,
aqui notad, y vereis,
si de admirar razon tengo,
uno asido de una foga,
allà en lo mas alto viendo
la desdicha que previene,
pudo valerle el esfuerzo
de mantenerse en el ayre,
para eximirse de el riesgo;
otro asido de una rama,
de lo alto al mayor extremo,
de un arbol pudo librarse,
aunque no le socorrieron,
dos mugeres, y otra en cinta
al desprenderse pudieron
tener animo de asirse,
defuerte, que aunque cayeron,
quedando à la media instancia,
qual asida de un madero,
y qual colgando en el ayre,
aunque fuè adolecimiento
por el susto, se libraron
de haver caido hasta el centro,
quien viera sacar à uno
en la una oreja menos,
otro en las piernas quebradas,

otro de un golpe en el pecho,
echando la sangre à fuentes
por los extremos del cuerpo,
otro en los ojos de fuera
de heridas en el cerebro,
brazos, quebrados, y muslos,
y los huesos descompuestos,
lastimadas las mugeres,
qual arañada los pechos,
quien la cara ensangrentada,
y muchos que no se hirieron,
ò del golpe, ò de la carga
de los que encima cayeron
casi difuntos salian,
dexando yà por supuesto,
que infinitos se emplearon
por interès, ò por celo
à sacar à los heridos,
que durò por largo tiempo,
confidere aqui el discurso
en este desassosiego,
la madre buscando al hijo,
el amigo al compañero,
el hijo al padre, y en fin,
no ay lengua que prorrumpiendo
pueda decir los suspiros,
que tropezando, y cayendo,
articulaban las madres
en busca de sus hijuelos,
ni temian de la tropa
los amagos, si que ciegos,
cada qual buscaba el fuyo,
aumentando el sentimiento,
vèr del Real en el llano
desdicha tanta en el suelo,
luego los Señores Juezes
mandaron baxo el precepto
de incurrir en graves penas
sin excepcion de sugetos,
llevassen todos las sillas
que alquilan para el passo,

y con bien paufadas marchas
à los que haberes tuvieron
los conduzgan à sus casas,
y por obra lo pusieron,
luego los pobres al punto
al Hospital los traxeron,
siendo caminos, y calles
un lamentar sin gobierno,
pues unos ivan en brazos
otros en escalas fueron,
solo articulando ayes,
sus propios males sintiendo,
dando orden los Señores
que se recogiesse luego
la ropa de todos quantos
en el lanze perecieron,
y con justa providencia
se la entregassen al dueño,
aunque si bien se atribuye,
en aquel rio rebuelto,
muchos que andavan sin capa
tomaron la que quisieron,
y por esto la Justicia
dexò lo dicho dispuesto;
en fin ninguno ay que pueda
dar relacion por extenso,
quantos fueron los heridos,
porque aunque el cõputo hecho
que fueron ciento, y sesenta
dicen, mas, ò poco menos,
lo que es cierto, que no es facil
poder numerar de cierto
quantos fueron, porque muchos

que andar por su pie pudieron
por diferentes veredas,
à sus casas se partieron,
hasta la hora presente
han sido cinco los muertos,
aunque muchos à peligro
no se espera vida de ellos,
dexo à parte de que muchos
moneda, y prendas perdieron,
aunque fueron para algunos,
despojos deste saqueo,
y en fin este fuè el estrago
mayor que los siglos vieron,
porque sirva de epitafio
à los siglos venideros,
y afsi mortales alerta,
que esto es aviso del Cielo,
y tal vez el postrer plazo
vendrà quando no pensemos,
y entonces practicarà
en nosotros un incendio:
Timete Deum nos dize
un feliz Paisano nuestro,
quia venit ad iudicium,
pues si es infalible aquesto,
de las glorias malogradas
llorèmos todos llorèmos,
y ahora à todo Christiano
le suplico, y encomiendo,
que de aquellos infelizes
que à Dios las vidas rindieron,
se acuerden yà que quedamos
libres de tan triste exceso.

F I N.



CON LICENCIA:

En Valencia por Agustín Laborda, vive en la Bolsaría.

